

DE PIEDRAS BLANCAS, CONVENTOS Y CRISTOS SIN CRUZ

"Aquel que recoge la espera
no puede sino observar
de dentro afuera lo que suceda"

Hacía ya tiempo, mucho tiempo que el olor a humedad le era insoportable, el frío le atenazaba, los dedos encorvados y endurecidos, el semblante encorvado y el futuro incierto.

"¿Hasta cuándo tendré que estar aquí, encerrado entre cuatro paredes que se besan entre ellas y entre empedrado y techumbre que no se hablan ni se pueden ni ver?

¿Hasta cuándo la espera al que no quiere ya ni acercarse?

Me costó mucho, mucho esfuerzo convencer al Vizconde de Meharin de que levantaran una abadía justo al lado del convento de las dominicas. Mayor fue el esfuerzo que tuve que hacer para que me admitieran como novicio en la comunidad de los frailes sin papeles que acabaron siendo ocupas e invasores sin cuartel pero con paredes gruesas de piedra, queso de cabra y sobre todo vino, mucho vino.

Y todo por ella.

Todo mi esfuerzo, toda mi energía canalizada por volver a ver a aquella zagala hermosa que juntaba su mano a la mía, sus pasos a los míos en esos atardeceres por el Paseo de los Caños hasta Bolueta, y al llegar allí preguntándonos siempre si llegaría el camino hasta la mítica e ignota Basauri.

Todo mi hacer por verla, por encontrarla y sacarla de los hábitos, por arrancarle la prenda negra de Dios, por poder tejerle otra junto a la mía.

Meses, creo que incluso años tardé en horadar aquel túnel, el pasadizo que me habría de llevar otra vez junto a ella. Y cuando terminé de cavar aparecí en aquella estancia con restos de comida la cual más descompuesta. Y en el suelo, hielo, que a los pies desnudos quema más que los rescoldos embravecidos. Y ese olor nauseabundo que no cesa. Debe de haber alguna canalización, algún sumidero o cloaca cerca.

De vez en cuando se oyen voces, pasos de gente que se acerca y se para cerca de donde me encuentro. ¿Estará ella entre esa chusma? Se me hace extraño, pues estoy seguro de que el pasadizo lo he hecho hasta el convento de las dominicas, y se oyen voces tanto de mujeres como de hombres. Siempre hablan algo acerca de un Cristo que no tiene cruz, aquí dentro que no busquen, aquí sólo estoy yo.

Estoy desnudo, estoy descalzo, tengo frío y ya no quedan alimentos que llevarme a la boca. No sé cuánto tiempo voy a aguantar en este estado.

Para colmo de males alguna monja desaprensiva ha puesto una trampa para ratones y no sé dónde. Está oscuro y no veo casi nada. Estoy descalzo y temo pisar el cepo, no me atrevo a moverme. Esta es mi espera, mi espera detenida, abortada, mi languidecer tardío. No sé cuándo acabará esto, tan sólo ansío el volver a verla algún día en algún lugar, mientras tanto esperaré, pasaré frío y mi cuerpo se entumecerá, pero sé que mientras la suspire la acariciaré en alguna forma, en algún estado."